

EL ESCULTOR ELADIO GIL ZAMBRANA: EL ARTE ANDALUZ EN CARTAGENA DE INDIAS

por

M.^a DOLORES BARROSO VÁZQUEZ

Dentro del contexto marcado por estas *VI Jornadas de Andalucía y América* donde se pretende señalar y sopesar el papel de lo andaluz en América, traigo la figura de un artista andaluz que al igual que otros muchos hombres de nuestra tierra emprendió una nueva vida en el continente americano.

El panorama artístico americano en general, a excepción quizá del caso estadounidense, ha vivido a expensas de los modelos importados desde Europa, existiendo una clara situación de aislacionismo entre las diversas naciones que lo componen hasta la década de los cincuenta. En estos años se produce una revitalización de la plástica hispanoamericana, que sin olvidar los logros de las vanguardias europeas, comienza a gestar un nuevo universo formal basado en sus raíces autóctonas y en sus propias experiencias.¹

La celebración en São Paulo de la I Bienal, en los primeros años de la década, propició un mayor contacto a nivel intercontinental, favoreciendo con ello los trasvases de influencias y la adopción de modelos y conceptos entre estas naciones.²

1 El movimiento de renovación en la plástica hispanoamericana arranca en México con el *Muralismo* en la década de los veinte, movimiento que inicia una conciencia de reafirmación cultural autóctona que culminaría en las Bienales celebradas en São Paulo.

2 A pesar de esta creciente internacionalización, Marta Traba señala la existencia de áreas cerradas dentro del panorama artístico hispanoamericano, ubicando dentro de este grupo a Colombia entre otros países.

A pesar de ello Europa sigue estando presente en el arte americano a través de la permanencia de artistas europeos en tierras americanas, y a las estancias (a veces muy prolongadas) de jóvenes creadores hispanoamericanos en el Viejo Continente.

En este sentido es en el que nos interesa ubicar la obra de Eladio Gil, intentando determinar de la forma más certera posible hasta qué punto ésta ha dejado su impronta personal en el panorama escultórico colombiano, así como las posibles influencias colombianas recibidas por nuestro autor.

La obra de Eladio Gil tiende un puente de unión entre dos culturas estrechamente unidas: la colombiana y la andaluza. Andalúz de nacimiento y formación, conoce el pasado y el presente del arte colombiano elaborando con este riquísimo bagaje cultural una simbiosis donde lo andalúz y lo colombiano están muy presentes, pero siempre desde un punto de vista muy personal, dado por la propia originalidad del artista.

Intentaremos esbozar de una manera breve los rasgos esenciales de su biografía, para pasar más tarde al análisis de su obra en función de grupos temáticos, con el objeto de seguir la línea evolutiva de su figuración iconográfica sobre todo en lo que concierne al tema femenino.

Eladio Gil Zambrana nace en 1929 en la aldea de Pruna en plena Sierra Sur sevillana, en el seno de una familia campesina. Eran unos años especialmente duros para las gentes del campo andalúz, cuando la penuria económica y cultural corrían parejas generando un ambiente donde la supervivencia era la preocupación esencial. Hago aquí este inciso sin otra intención que la de señalar el difícil contexto social y económico en el que se fue moldeando la personalidad de nuestro artista, y en la singularidad de aquellos que consiguen canalizar sus aptitudes creativas en un medio nada propicio a potenciarlas.

A los pocos días de su nacimiento se trasladan a Olvera (Cádiz) aldea muy cercana a la anterior, permaneciendo allí hasta 1931, fecha en la que pierden gran parte de las tierras familiares marchando a Torrecera, otra pequeña población de

la provincia de Cádiz, donde la familia cultivaba una pequeña parcela concedida por la Administración de la II República.

Desde muy niño Eladio Gil dio muestras de un agudo ingenio y una gran destreza manual, casi siempre encauzadas a la obtención de algunos ingresos extras con los que engrosar el débil presupuesto familiar. Muy pronto realiza retratos y figurillas en barro de algunos de sus vecinos de El Torno (Cádiz), y algunas tallas en madera, a la vez que desempeña las tareas del campo como un jornalero más.

En 1951, pocos días antes del inicio de su servicio militar, el director general del Instituto Nacional de Colonización, se desplazó a El Torno en visita de inspección conociendo los trabajos de Eladio Gil. Entre éstos se encontraba *Nuestra Señora de la Encina Quemada*, obra en madera fruto de la curiosidad creativa y de la intuición no cultivada por la formación técnica. Tenemos que hacer notar que en estos años Eladio Gil apenas si posee más conocimientos que la lectura y la escritura y a unos niveles no muy desarrollados. Su inquietud por aprender y sus ansias creativas le hacía mirar más lejos de la tierra de labranza.

El director general del Instituto Nacional de Colonización demuestra un gran interés por sus dotes artísticas recomendándole al Capitán General de la Región Militar quien, a pesar de la carencia de estudios de Eladio Gil, consigue inscribirle en la Escuela de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría en Sevilla, ciudad en la que permaneció hasta 1961, fecha en la que se trasladó a Colombia.

En estos años que van desde 1951 a 1961 se esfuerza por aprender el oficio, teniendo que adaptar sus rudas manos de campesino a la firmeza y ductilidad del lápiz. Estudia modelado con Juan Luis Vassallo, asumiendo la pureza de formas y la suavidad de las superficies en base a una pulimentación muy depurada.

Una vez finalizado su aprendizaje abre un estudio en la calle Lope de Vega en la ciudad hispalense, allí organiza una tertulia donde participan toreros, poetas y artistas. Inscrito en el ambiente artístico sevillano, su escultura sigue unos parámetros tradicionalistas, dentro de un realismo conservador.

El contexto artístico en el que tuvo lugar su formación, la Sevilla de los años cincuenta,³ no era un medio propicio a la experimentación formal, ni tampoco lo hacían aconsejable las circunstancias económicas de nuestro autor.

Su obra sevillana se ciñe casi exclusivamente al encargo, centrándose sobre todo en la temática religiosa y en el retrato. Así realiza la imagen titular de *Nuestra Señora del Buen Consejo* en el convento de las Hermanas Trinitarias en Sevilla y *Nuestra Señora de la Esperanza* en la iglesia parroquial de Olvera (Cádiz), dentro de los conceptos de la imaginería polícroma andaluza; un *San Laureano* para la iglesia parroquial de Ecija (Sevilla) y la imagen titular de *San Isidro Labrador* para la parroquia de La Barca de La Florida (Cádiz). Ejecuta el *Monumento Familiar de la «Casa Hermanos Lissen»* en Dos Hermanas (Sevilla) y los ángeles del panteón familiar del naviero Joaquín Ibarra en el cementerio de San Fernando en Sevilla.

Su obra retratística es abundante, de la cual sólo citaremos el busto en terracota de la señorita Elena Castelló que le valió el Primer Premio de Escultura de Andalucía en 1955.

En 1961 conoce casualmente al cónsul colombiano en Sevilla Don Francisco Guerrero quien le anima a ir a Colombia.

Eladio Gil se traslada al país sudamericano embarcándose para «Indias» con el afán de aquél que comienza una nueva vida en un nuevo lugar, pero con el corazón y la mente llenos de vivencias estéticas que más tarde se materializarían en tallas y modelados.

Tras un intento comercial frustrado en el interior de la región amazónica se establece con su esposa en Cartagena de Indias. Según testimonio del propio artista en la ciudad colombiana revive su ambiente natal: el bullicio de las calles, el carácter amable y jocosos de sus gentes, su puerto y las «Puertas del Reloj», tan similares a «Puerta Tierra», e incluso, la propia fisonomía de algunos de sus habitantes.

Desde su instalación en Cartagena de Indias, Eladio Gil

³ Banda, Antonio de la: *Panorámica de la escultura sevillana del siglo XX*, en «Homenaje al profesor Hernández Díaz». Sevilla, Facultad de Geografía e Historia, 1982.

ostenta diversos cargos en la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad: profesor de colorido y anatomía en un principio y más tarde catedrático de modelado y talla. Integrado de lleno en el ambiente artístico, vivencial y cultural de su nueva residencia, va descubriendo Colombia y su pueblo, congeniando a la perfección con el colombiano del litoral muy similar al hombre de la Baja Andalucía.⁴

Hasta 1973 su producción artística se encuentra muy condicionada por las exigencias de la obra de encargo, limitándose al cultivo del retrato y al tema religioso dentro de un realismo convencional.

El año 1973 marca un punto y aparte en su trayectoria artística, en esta fecha realiza el monumento a la *India Catalina*, obra que supuso la consagración artística de Eladio Gil en Colombia. Figura altiva y de un modelado perfecto, constituye todo un mito racial y nacional la simbiosis de la sensibilidad andaluza y del sentimiento de la raza india. La *India Catalina* es la resultante de los años cartageneros del escultor gaditano.⁵

Eladio Gil representa a esta fuerte mujer que sirvió de intérprete al fundador español de la ciudad de Cartagena, Pedro de Heredia (1533), con veinte años, desnuda y estática. En un principio la concibió en actitud caminante y con una altura de 5 metros; las dimensiones del estudio obligaron a nuestro artista a reducir la altura a sus actuales 3 metros. Fue descubierta en bronce en su emplazamiento de la Avenida Round Point de Chambacú en la ciudad de Cartagena, el 4 de abril de 1973, aunque para cumplir el compromiso de entrega por primera vez fue descubierta en yeso policromado.⁶

Aparece solemne, erguida, indígena e hispánica. Pone de manifiesto la destreza del escultor y el dominio de su oficio,

4 No en vano el escritor colombiano Caballero Calderón, en su obra *Ancha es Castilla*, define a Cartagena de Indias como «la ciudad más andaluza de América».

5 Prieto Soler, Francisco: *La India Catalina y el escultor Eladio Gil Zambrana*, en «La Voz del Sur», Jerez de la Frontera, Sábado, 19 de marzo de 1977, pág. 11.

6 Esta réplica en yeso fue objeto de una larga polémica de la que se hizo eco la prensa local. Se produjo como consecuencia de que el plazo de sustitución de la escultura, fijado en un principio en diez días y alargado posteriormente a cuarenta y cinco, decepcionó a la opinión pública.

presentando un modelado y un equilibrio perfectos. La figura femenina se nos muestra como una flecha que se alza hacia el cielo, marcando una suave sucesión de líneas curvadas desde la base de la obra hasta su punto más alto, pudiéndose trazar una línea recta que una estos dos puntos.

El realismo tradicionalista de su obra española anterior deja paso a un naturalismo más elaborado en base a una idealización de la figura humana que poco a poco va a ir dando paso a composiciones con una figuración más simbólica y metamorfoseada, pero que nunca llega a desprenderse totalmente de la realidad figurativa.⁷

En este sentido se observa cierto eclecticismo en sus formas, entendiéndose este calificativo como la adopción de ciertos caracteres de la vanguardia escultórica europea contemporánea, pero siempre dentro de una figuración muy personal.

Una muestra de ello es su obra *Descanso*, realizada en bronce en 1976. Esta composición de tema alegórico refleja una figura femenina sedente, donde la suavidad de formas y la redondez de volúmenes y líneas son sus caracteres esenciales. Los rasgos corporales y fisonómicos se han simplificado al máximo observándose una robustez en los miembros inferiores, característica ésta que se ha convertido en su principal rasgo estilístico. Este hiperdesarrollo de brazos y piernas puede ser una respuesta del medio artístico colombiano: pintores como Fernando Botero han cultivado un tipo de figuración donde abundan los personajes obesos, recuperando de esta forma una constante del arte indígena. .

La composición viene marcada por dos líneas esenciales: una horizontal y otra perpendicular a la primera que configura un ángulo recto. A éstas se suman otras auxiliares dibujadas por brazos y pies así como por el perfil del rostro. Es una obra riquísima en puntos de vista, sorprendiendo incluso las variantes visuales de esta escultura en función de la posición adoptada por el espectador.

7 El crítico colombiano Eduardo Lemaitre señala los indudables valores que Eladio Gil aporta a la escultura aunque censura la escasa desfiguración de sus personajes, ya que Lemaitre fija la modernidad en esta alteración voluntaria de las formas.

Dentro de esta corriente ecléctica a la que estamos haciendo referencia, citaremos también su *Chelista* (0,65 ms.), obra en bronce realizada en 1983. La realidad figurativa queda expresada por unas formas simples y esquemáticas pero claras. Presenta un juego de líneas y volúmenes que dotan a la obra de una gran riqueza de matices y puntos de vista, incorporando logros de la escultura europea contemporánea tales como el vacío.

En el «Salto», obra realizada en poliéster en 1981, asume otro hallazgo de la vanguardia escultórica europea: la escultura suspendida, logrando una articulación de formas y volúmenes dentro de la propia figura.

Tras este paréntesis donde hemos intentado esbozar el carácter ecléctico y europeo de la escultura de Eladio Gil vamos a centrarnos en el núcleo esencial de nuestra exposición: el tema de la maternidad y la figura femenina en general, auténticas obsesiones del escultor. Los conceptos de belleza y armonía los plasma a través del desnudo femenino predominando siempre la suavidad de formas y superficies. La línea dominante es la curva, dentro de esa sensibilidad artística andaluza donde la propensión hacia lo curvo y el gusto por lo sensual constituyen una constante de plena vigencia en escultores andaluces tales como Miguel Berrocal y Aurelio López Azaustre.

Haremos mención ahora a tres maternidades distantes en el tiempo y en su concepto.

En primer lugar una *Virgen con Niño* realizada en 1965 para el seminario de la ciudad de Corozal (Departamento de Sucre). Eladio Gil trabaja el tema religioso con una gran delicadeza y dulzura, pudiéndose observar la corriente de ternura existente entre la Virgen y el Niño. El esquema general de la obra es de una gran simplicidad, puede quedar reducido a una figura oval alargada de la que sólo sobresale la cabeza de la Virgen, forma característica de otras obras similares del artista. En el seno de la figura se cobija la pequeña imagen del Niño Jesús protegido por dos grandes manos.

Este naturalismo suave e idealizado da paso a otro más desgarrado con ciertas connotaciones expresionistas en la *Ma-*

ternidad realizada en 1968, muy diferente de la anterior tanto en el concepto como en las formas. Representa dos figuras desnudas plegadas y recogidas sobre sí mismas, formando un bloque donde la mujer se afana por proteger a su hijo. En oposición a las formas delicadas de la obra anterior en ésta los volúmenes son robustos, sólidos, entrelazando brazos y piernas. Años más tarde, en 1976, realiza un hermoso desnudo femenino *Niña en la playa*, donde también se observa este recogimiento de la figura, obra que comentaremos en líneas posteriores.

Dando un salto en el tiempo, y con el objeto de cerrar el comentario evolutivo de este tema iconográfico, haremos mención a la *Maternidad* que realizó en 1985. Presenta una figuración novedosa tanto en sus rasgos tipológicos como puramente materiales. Nos ofrece una figura femenina truncada con una gran robustez de miembros, en un intento de retomar las representaciones realizadas por las civilizaciones más primitivas del mito de la fertilidad. La simplificación de líneas y rasgos se acentúa en esta obra, quedando la figura del hijo reducida a dos alusiones que se expanden del interior del vientre de la propia madre: una pequeña cabeza sumamente esquemática y un pie. Dentro de esta línea, Eladio Gil ha venido experimentando en bustos, cabezas y otras composiciones de tema libre en los últimos cinco años.

En estas obras ha ratificado el progresivo abandono de la talla en favor del modelado, mucho más cercano a sus inicios artísticos.

El otro tema dominante que viene a ser una profundización en el anterior, es el de la figura femenina al desnudo, convirtiendo al cuerpo humano en un amplio campo de experimentación formal con posibilidades infinitas.

Ya hemos visto el tratamiento que hizo del tema en su *India Catalina*, la pureza de formas y la perfección del modelado unidos a la estilización de las proporciones, constantes que permanecen en *Niña en la playa*, aunque con una mayor simplificación de rasgos. En esta obra el cuidado en el acabado de las superficies y el efecto de la luz sobre ella son sus

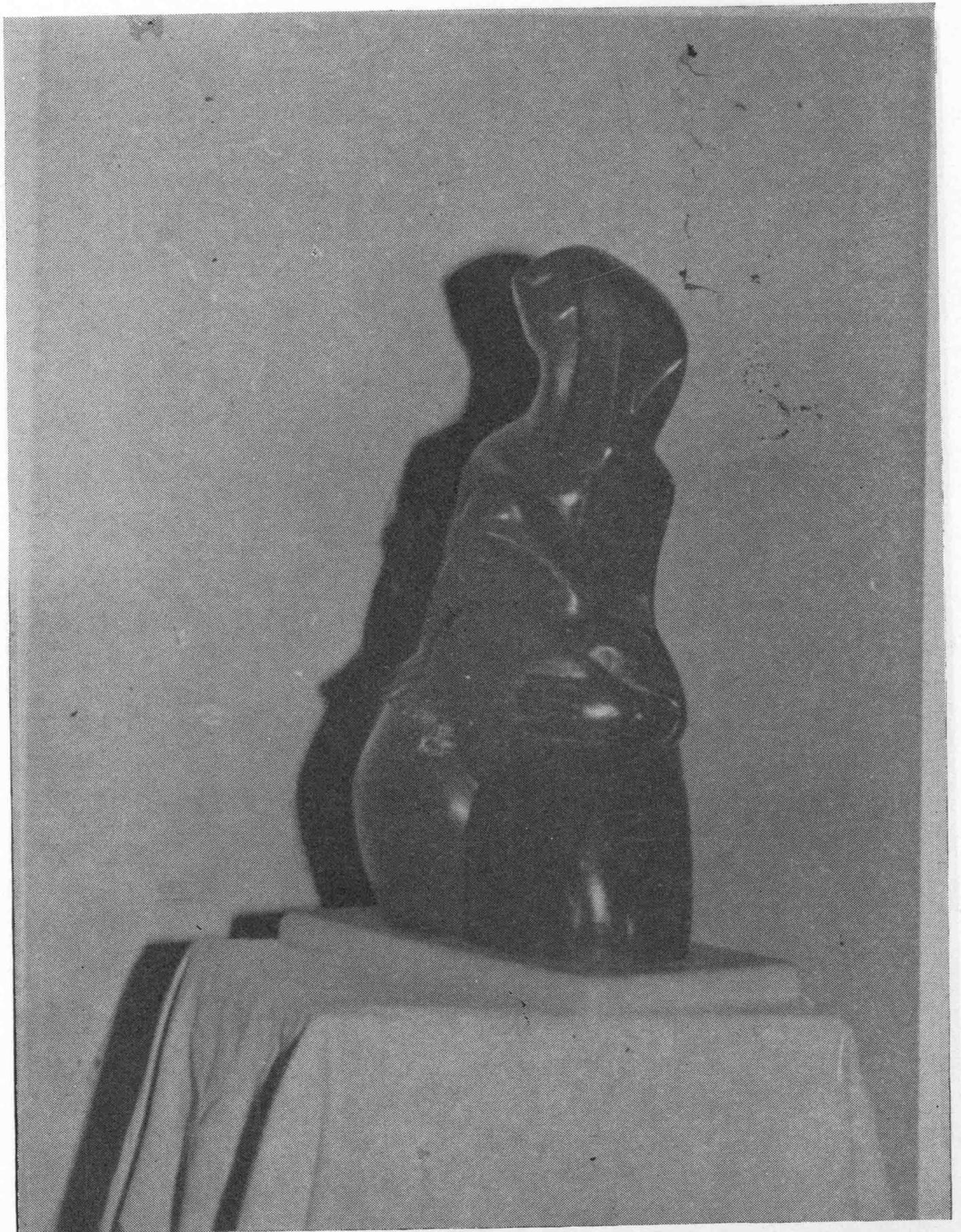


Lámina 1.—*Maternidad*. Poliéster (0'35 ms de altura). 1985. Colección del artista.

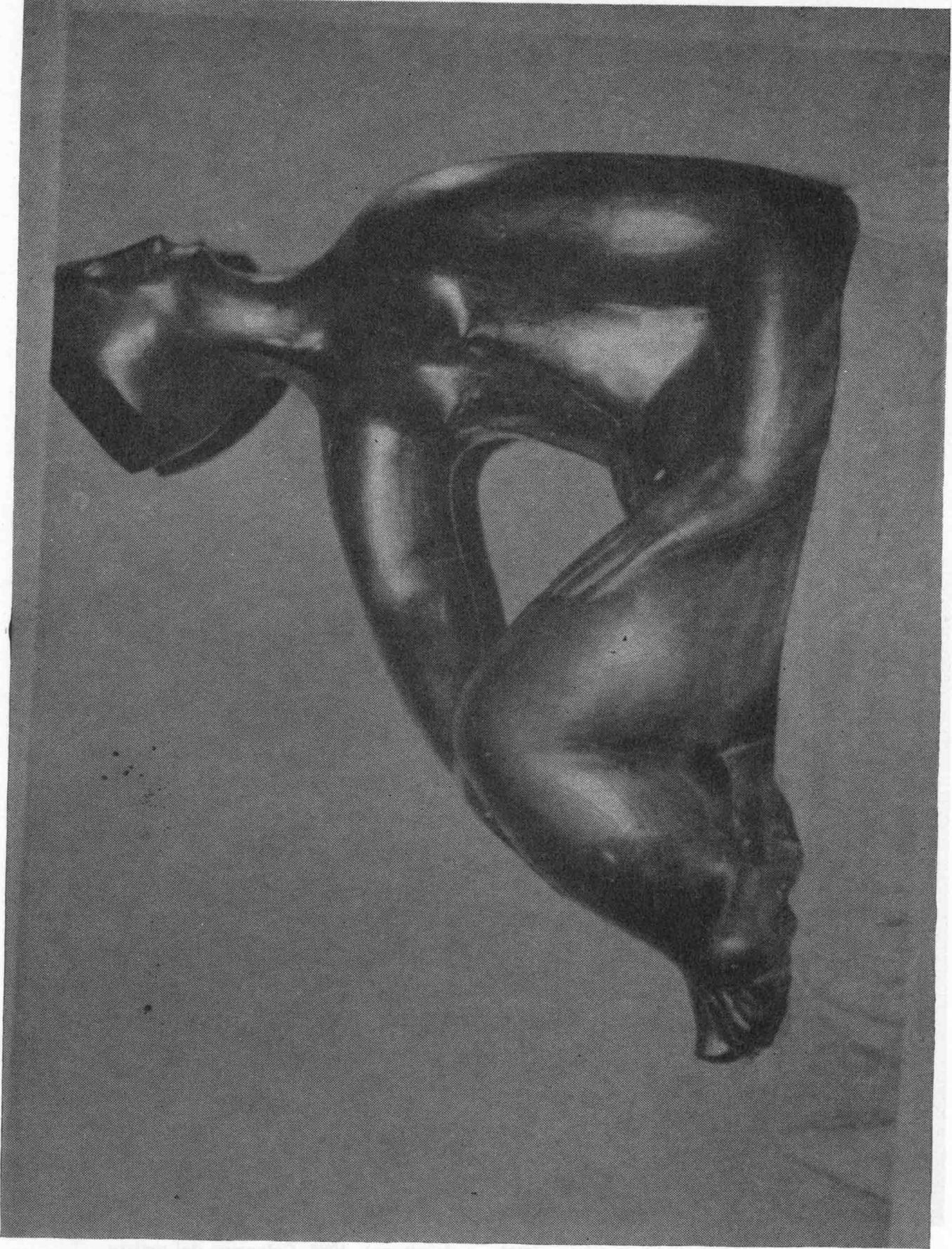


Lámina 2.—*Descanso*. Bronce. (0'95 × 0'58 ms). 1976.

**p
i
n
t
u
r
a
s**

**e
s
c
u
l
t
u
r
a
s**

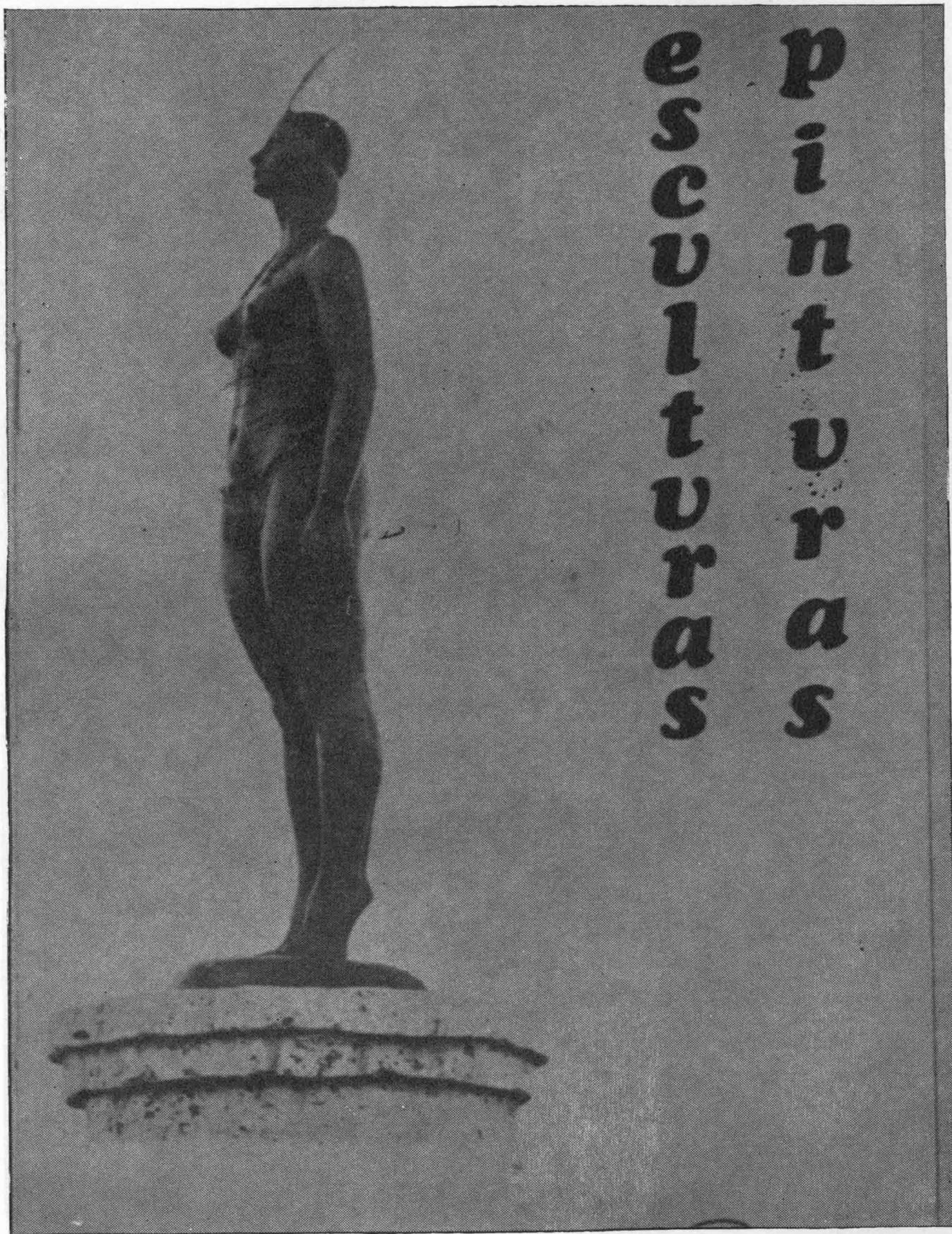


Lámina 3.—*India Catalina*. Bronce (3 ms de altura). 1973. Cartagena de Indias (Colombia).

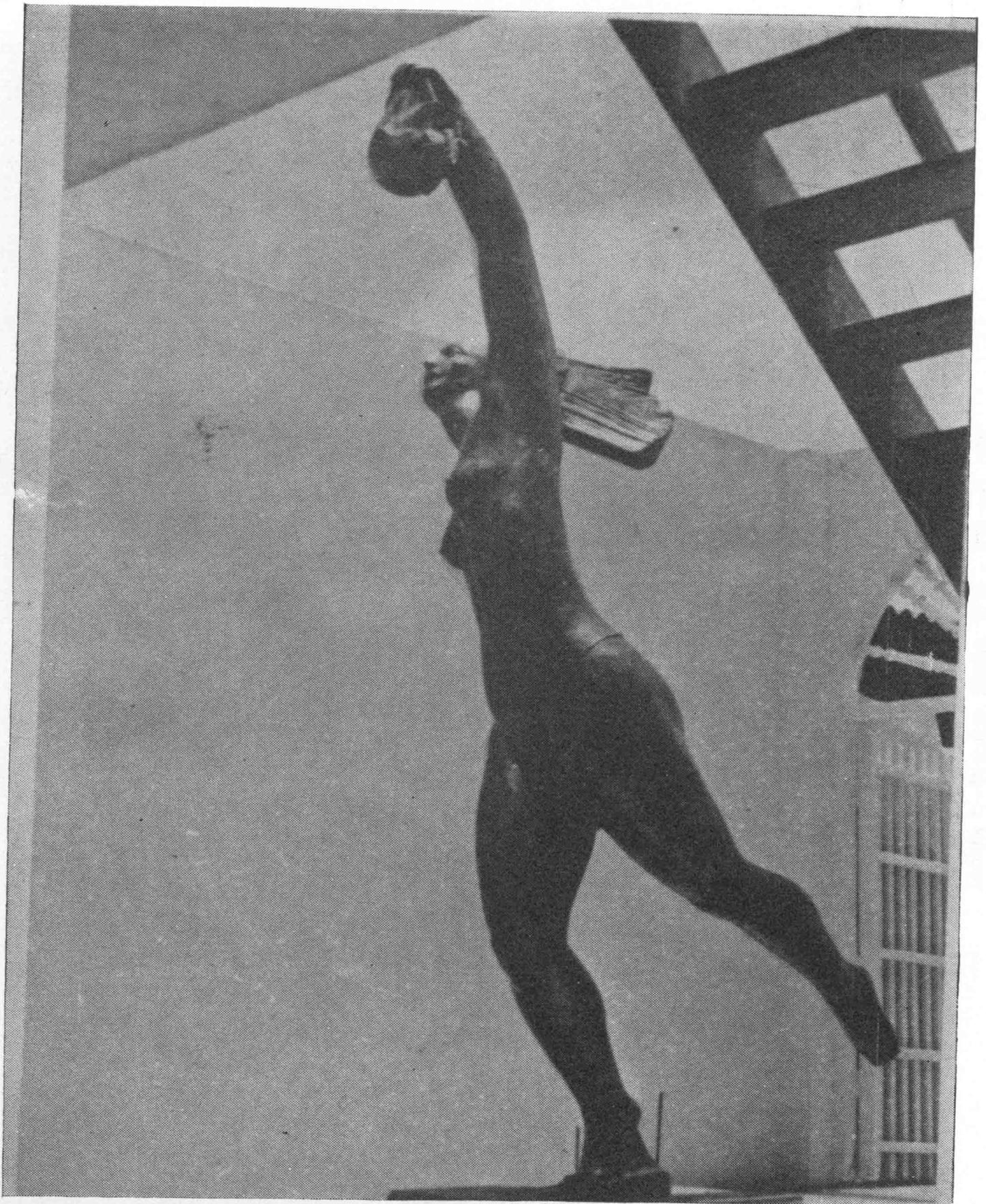


Lámina 4.—*La Cacica Gaitana*. Bronce (3'20 ms de altura). 1983. Timaná (Colombia).

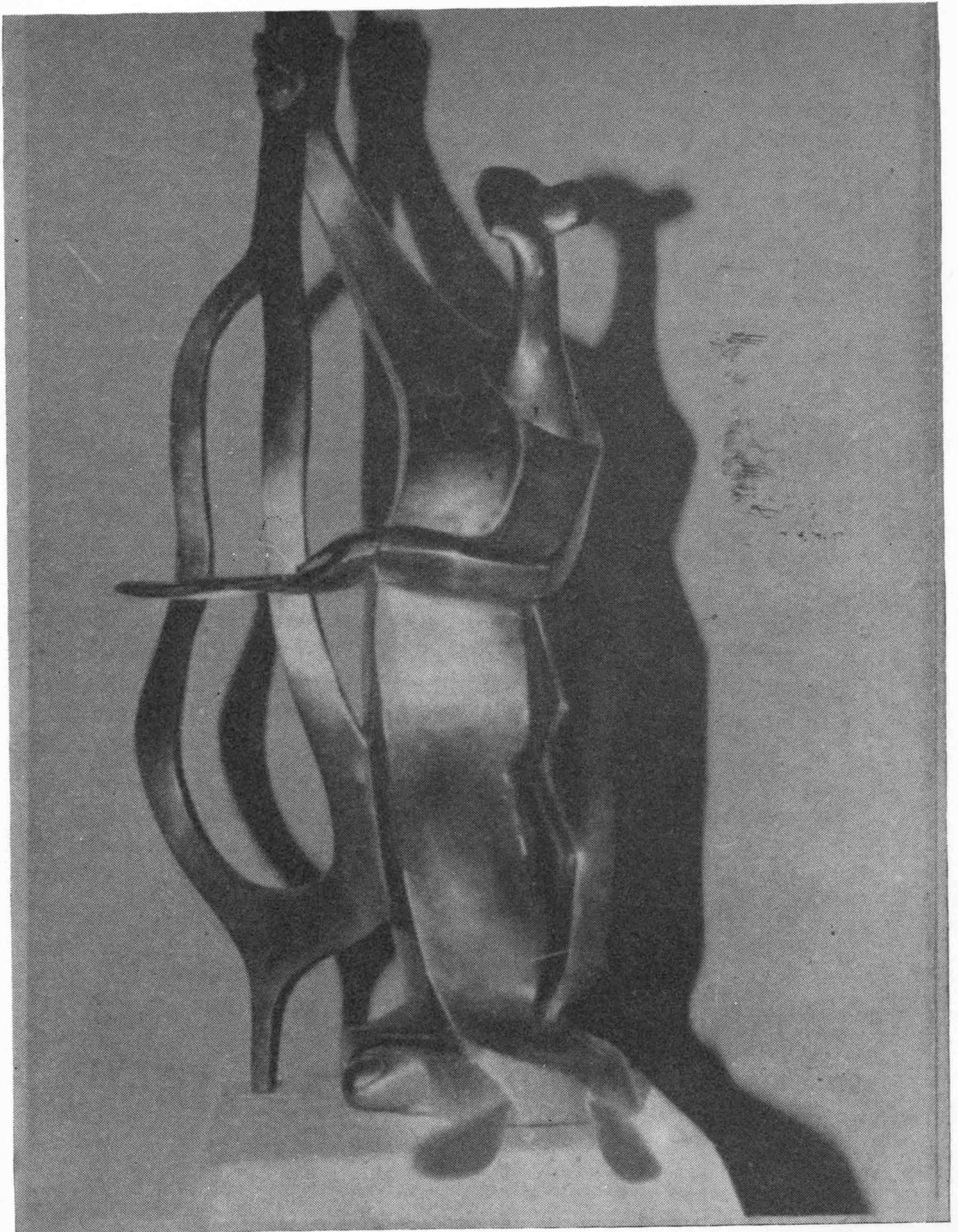


Lámina 5.—*El chelista*. Bronce (0'65 ms de altura). 1983.

preocupaciones esenciales: la superficie continua y lisa, centra y mantiene la luz, contribuyendo de manera decisiva en el acabado de la obra. Este hermoso desnudo femenino establece un nexo de unión entre la idealización clasicista y la fascinación por el mundo moderno presentes en la obra de este escultor andaluz madurado en América. Presenta un naturalismo lírico, tanto por la expresión del rostro como por la suavidad de superficies, la languidez de las formas y el recogimiento de la figura. Las líneas compositivas quedan definidas por un amplio ángulo curvado reforzando con ello, una vez más, el característico predominio de las líneas redondeadas y amplias con tendencia a la curva. Trabaja con las calidades del material estableciendo claras diferencias entre la exhaustiva pulimentación del cuerpo femenino y la rudeza de la amplia toca que dibuja la línea compositiva fundamental.

Ha formado parte de diversas exposiciones, siendo frecuentemente reproducida en la prensa tanto española como colombiana.⁸

En 1980 realiza una *Venus* destinada a una fuente situada en el «Edificio Venus» en la ciudad colombiana de Medellín. Esta obra en bronce presenta un achaparramiento en las proporciones, a la vez que se observa una idealización de las facciones.

Representa a la diosa sobre una valva, elemento con el que tradicionalmente se alude en la representación del mito del nacimiento de Venus a su origen marino. Vuelve a insistir en la contundencia de volúmenes, el gusto por los perfiles ondulados y la línea curva, así como por la plasmación de modelos estéticos occidentales, rasgos que caracterizan la producción de este escultor.

Este camino evolutivo emprendido por el escultor en relación con la elaboración de las formas humanas se pone de manifiesto este mismo año con su *Eva* (0,70 ms. de altura), realizada en poliéster dentro de la línea marcada por la Mater-

⁸ *El Siglo*. Bogotá, martes, 14 de noviembre de 1978, pág. 15. *Diario de Cádiz*. Cádiz, 9 de enero de 1983, pág. 6. Catálogo de la Exposición celebrada en la Galería Cóndor en Barranquilla (Colombia) en 1979.

nidad de 1985. Insiste en la simplificación de formas aduciendo a los rasgos femeninos esenciales de una manera somera y esquemática, basada en volúmenes redondeados y líneas curvas.

Su escultura comienza a asemejarse cada vez más a sus representaciones pictóricas. La rotundidad volumétrica de la zona inferior del cuerpo se contrapone a la estilización extrema a la que somete el tronco de la figura a partir del estrangulamiento de la cintura. A pesar de estas elaboraciones personales del cuerpo humano, donde a veces se funden dos miembros en uno sólo o el cabello se torna en brazo, la realidad persiste con toda su fuerza en un tipo de escultura que constituye la parcela más personal, valiente y sugerente de toda la obra de Eladio Gil.

La mujer representada por Eladio Gil suele encarnar ideales, sentimientos personales y colectivos, rasgos esenciales de la nacionalidad colombiana y, rara vez, personalidades cotidianas concretas. La fisonomía femenina sirve de apoyo a alegorías de un naturalismo muy elaborado que poco a poco va dando paso a composiciones con una figuración más simbólica y transformada con respecto al modelo original, pero que nunca traspasa la barrera hacia la abstracción.

Dentro de este naturalismo que le caracteriza pero con una simplificación de rasgos mayor a la observada en su primer monumento colombiano, realiza entre 1983 y 1984 *La Cacica Gaitana*. Ejecutada en bronce y con 3,20 metros de altura, está instalada en Timaná en el Departamento de Huila (Colombia).

Nos presenta a una figura femenina en movimiento, sólida y llena de energía, de formas y líneas curvas marcando una suavidad de perfiles y una rotundidad de volúmenes muy en consonancia con sus anteriores desnudos femeninos.

De nuevo recurre a resaltar una figura descollante del indigenismo colombiano. *La Cacica Gaitana* simboliza el orgullo de la raza india y su resistencia al español, tema que ya había sido tratado por pintores como Acuña, marcando ese intento de concienciación nacional propugnado por el movimiento Bachué, de una mujer que defiende su integridad

y su familia frente a los caprichos de un soldado español al que decapita cuando éste ciega a uno de sus hijos.

Es una figura en expansión que se define espacialmente en función de su proyección y movimiento y no como cuerpo volumétrico estático que ocupa una determinada posición en el espacio. En este sentido, *La Cacica Gaitana* es una obra mucho más valiente que la *India Catalina* por lo que supone de reto para el escultor y de ampliación de posibilidades y participación al espectador.

Por último, apartándonos de la temática femenina eje central de estas breves reflexiones, cerraremos esta comunicación con la última de las obras monumentales de Eladio Gil: *Los Alcatraces* (1985), también en bronce y situado en la ciudad de Cartagena de Indias. Presenta una bandada de alcatraces que inician el vuelo logrando unos efectos de movimiento y expansión muy verosímiles. Las precisiones que hicimos en relación a la proyección espacial de *la Cacica Gaitana*, son perfectamente válidas en este caso, corroborando con ello la inquietud formal y espacial demostrada por Eladio Gil en estos últimos años. Ya vimos el despliegue de la *Gaitana* y el juego espacial y volumétrico introducido en *El Salto*. Las aves responden al estilo naturalista de nuestro autor existiendo un perfecto equilibrio y trabazón entre ellas.

A lo largo de esta comunicación hemos hecho referencia al carácter ecléctico de la obra de *Eladio Gil* en función de la carencia de una figuración homogénea, perfectamente definida. A pesar de ello podemos apreciar una serie de rasgos y de constantes estéticas que caracterizan su escultura, lo que nos va a permitir hacer una especie de balance final que a manera de conclusión defina su estilo escultórico.

En primer lugar, y por lo que a cuestiones materiales se refiere, tenemos que señalar un abandono progresivo de la talla en madera, esencial en sus obras religiosas, en favor del modelado y el bronce. Esta especial predisposición hacia el modelado se mostró ya en sus años infantiles y juveniles, corroborándose durante su aprendizaje en la Escuela de Bellas Artes sevillana.

A nivel cronológico no podemos establecer una rígida periodización en base a etapas claramente diferenciadas, no obstante podemos señalar varios períodos, flexibles e interrelacionados:

1.—De 1942 a 1961.

Esta larga etapa estaría abierta por su primera talla en madera, *Nuestra Señora de la Encina Quemada*, quedando cerrada con su traslado a Colombia. El predominio del tema religioso y del retrato, así como el tradicionalismo formal, serían sus rasgos más relevantes.

2.—De 1961 a 1974.

Estos años se corresponden con sus primeras obras colombianas, marcadas por las mismas constantes expresadas en sus esculturas españolas. El año 1974 marca un hito decisivo en su carrera al suponerle *La India Catalina* su reconocimiento como escultor de gran valía en Colombia, a la vez que inaugura un camino de experimentación formal que no abandonará ya nunca.

3.—De 1974 a 1986.



Desde la culminación de la *India Catalina* hasta nuestros días Eladio Gil se ha afanado en una constante investigación que le ha llevado a continuos cambios en su figuración, adoptando soluciones paralelas que no excluyen la asimilación de algunos de los logros de la vanguardia escultórica europea.

Debemos hacer un especial hincapié en los años que van de 1976 a 1977, fechas en las que su escultura se tornan más expresionista hasta el punto de que las propias formas anatómicas revelan el carácter interno del personaje. No es un expresionismo desgarrador, sino más bien exhuberante en un intento de reflejar la tremenda fuerza de la naturaleza y sus formas.

Por lo que a la temática se refiere hay que constatar la variedad de los géneros, junto con el desarrollo de parcelas o actividades artísticas muy diversificadas. A pesar de ello, y como hemos podido apreciar, son dos los temas a los que dedica preferentemente sus esfuerzos artísticos: la maternidad y la mujer.

Hemos calificado su estilo como naturalista en función de que su fuente de inspiración y sus motivos escultóricos obedecen siempre a una misma causa: la naturaleza mediatizada a través de la sensibilidad estética del escultor, Eladio Gil nunca se separa de la realidad figurativa aunque la transforma en formas cada vez más simbólicas que llegan al máximo de expresividad y esquematismo en sus obras en poliéster.

El gran desarrollo de los miembros inferiores, la presencia de enormes manos, la suavidad de formas y volúmenes y la redondez de perfiles y líneas son sus rasgos más personalizados. Auna la sensibilidad andaluza y la temática colombiana, dejándose seducir por ciertas muestras del arte colombiano que dotan de simplicidad y esquematismo a su escultura.